

Reflexiones sobre la formación de la persona a través de la educación artística en las universidades

Juan Carlos Mansur Garda¹

El presente escrito es una reflexión sobre el valor formativo de alumnos y de la comunidad universitaria que desarrollan actividades artísticas en universidades cuya oferta académica no es de corte artístico, pero que tienen el interés de desarrollar esta actividad como parte de su educación. Podemos hablar de distintos aspectos formativos en el arte que merecen un espacio en la vida de las universidades, aun cuando estas instituciones no ofrezcan alguna carrera artística de forma curricular. Éste es el caso del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), y del programa de ITAMúsica,² a partir del cual quisiera hacer un análisis sobre el valor educativo que hemos visto en sus integrantes.

ITAMúsica fue fundado en agosto de 2006 con el propósito de brindar a los estudiantes un espacio para desarrollar actividades estéticas dentro del ITAM y contribuir de esta manera a su formación integral. Previamente

1 Profesor-investigador del Instituto Tecnológico Autónomo de México, jcmansur@itam.mx

2 ITAMúsica: <https://musica.itam.mx/es>

a la fundación de ITAMúsica como un proyecto institucional, los alumnos y profesores solían realizar actividades artísticas por cuenta propia a través de eventos como exposiciones fotográficas, de pintura o música. Estos eran más bien esfuerzos aislados, pero expresaban claramente no sólo el interés de la comunidad universitaria por las actividades artísticas, sino que también manifestaban o dejaban ver algo profundo como necesidad del ser humano, a saber, que los seres humanos requerimos de la realización de actividades artísticas que acompañen nuestra vida diaria.

En estos dieciocho años de trabajo hemos podido apreciar cómo la música y las artes en nuestro campus han contribuido a la salud psíquica y espiritual de la comunidad universitaria, porque la música es parte de la visión integral del ser humano que hay que tener siempre presente.

El perfil del estudiante

La respuesta positiva que ha tenido ITAMúsica por parte de los estudiantes, del cuerpo académico, así como del personal que ahí trabaja, nos ha permitido comprender que la música y las artes en general forman parte de los intereses principales en la vida de muchos seres humanos, pues aun cuando el ITAM no ofrece una carrera relacionada con las artes ni con las ciencias humanas como Literatura, Historia o Filosofía, esto no quiere decir que las personas que han optado por estudiar una carrera como Economía, Contabilidad, Finanzas, Ingeniería o Matemáticas sean personas que se quieran dedicar únicamente a esas áreas del saber, sino que, por el contrario, con su ingreso a los talleres de música y dibujo, corroboran que buscan una vida integral, lo que involucra también el desarrollo de sus capacidades artísticas y el desarrollo del gusto y de las actividades estéticas. Esto contribuye a la formación integral de la persona en los distintos aspectos de sus intereses y sus capacidades, evitando hacer de la universidad un espacio de especialización.

Contra la visión del ser humano reducido a un solo interés y la especialización, existe la visión del ser humano como un ser abierto a la riqueza de múltiples experiencias, como las que brinda la vida universitaria y el entorno (Benito-Alzaga, 1982). Esta visión de la educación desde la generalidad es propia del Departamento Académico de Estudios Generales, área medular del proyecto educativo del ITAM. Cuando aumenta la especialización y se cierra a las diver-

sas experiencias propias de las facultades del ser humano, se experimenta un vacío y pérdida de sentido, en ocasiones se presentan casos de ansiedad, de sensación de no estar completo y de infelicidad. En este sentido, los talleres artísticos que ofrece ITAMúsica son parte de este proyecto educativo del ITAM, de tal suerte que todos los interesados a ejercitar la música pueden hacerlo ahí a sabiendas, por un lado, que es algo de su interés, porque brota de un deseo interior legítimo, y por otro, que aprender a hacer música y desarrollarla no es un área reservada a los profesionales de la música ni a las personas que hayan comenzado a practicarla desde su niñez. Desarrollar la inteligencia estética contribuye al beneficio y salud del ser humano (Ferrucci, 2008).

Estos talleres ayudan a encauzar los intereses de muchos integrantes de la comunidad del ITAM a las artes, lo que contribuye a la conformación del ser humano en su totalidad y, por otro lado, lo pueden practicar de forma libre y creativa sin la sobre exigencia que, en muchas ocasiones, se impone a los profesionales de la música.

Con la creación de ITAMúsica, los alumnos, exalumnos, profesores y empleados que se acercaron a algunas de las actividades artísticas ofrecidas nos dejaron ver una historia de vida personal o familiar que mostraba lo importante que eran estas actividades en su vida diaria y que el ITAM podría contribuir a ejercitar su formación. Los estudiantes que ingresan al ITAM proceden de distintas universidades y tienen distintos niveles de preparación, así como distintas aproximaciones a la música.

Respecto del tipo de estudiantes inscritos a los talleres, a quienes podríamos clasificar en tres grupos: 1) aquellos que desde muy temprana edad ingresaron a escuelas o academias de música, por ejemplo, en academias como la Yuriko Kuronuma de Violín o Centros de Iniciación Musical Infantil (CIMI), donde se prepararon para tener el título profesional de pianistas, flauta transversa, violín, entre otros, y que, al llegar al segundo o tercer semestre de sus carreras en el ITAM concluyeron sus materias de la carrera de música; 2) aquellos que, sin estudiar música de una manera profesional, tienen una habilidad razonablemente buena para interpretar algún instrumento, pues han incorporado la música a lo largo de su formación académica, en su mayoría se trata de alumnos que habían seguido metodologías como la de Suzuki, Essential Elements o algún método similar; 3) aquellos que sin haber realizado alguna actividad musical o artística previa, al menos no de una manera constante, se inscribieron a los talleres por la curiosidad, el interés de conocer qué significaba hacer

un arte o probar sus propias capacidades para desarrollarlo, por lo que comenzaban a aprender sin tener conocimientos previos, es decir, comenzaron “desde cero”.

Esta variedad de estudiantes ha representado un reto para la organización de ITAMúsica, no sólo por los distintos intereses, sino por los distintos niveles de ejecución y conocimientos musicales que tienen. Aunado a la necesidad de cubrir esta demanda, se manifestaron muy pronto los variados intereses artísticos que tienen los alumnos, lo que nos ha llevado a ampliar la oferta. Actualmente contamos con talleres de guitarra clásica, de música tradicional mexicana, de piano, de *jazz* y *rock*, de coro y una pequeña orquesta. Además, algunos alumnos expresaron su interés en tomar clases de dibujo o incluso de modelado y escultura.

Cómo contribuye ITAMúsica a la formación y el bienestar de la persona

Mucho se ha hablado de los aportes que tiene la actividad artística y la contemplación estética en la vida de la persona. El tema no deja de ser complejo debido a generalizaciones que normalmente hacemos de las artes y su bondad, sin tomar en cuenta aspectos más particulares tanto de las obras artísticas, sus contenidos, los sentimientos que generan, así como de las distintas formas de cada persona de encarar la contemplación artística o la ejecución de su instrumento. A pesar de estas complejidades, merece la pena hacer un ejercicio continuo, permanente y cuidadoso para descubrir y enumerar aquellos eventos dentro de los talleres de arte que ofrece el ITAM y que contribuyen a la formación de los estudiantes. A continuación se presentan algunas de las razones por las que se considera que vale la pena tener estos talleres, puesto que contribuyen al bienestar y a la formación de los estudiantes para formarlos como buenos seres humanos y desarrollar en ellos una inteligencia estética que contribuya al bienestar del alma (Ferrucci, 2009).

Respecto de los beneficios que trae el pertenecer a estos talleres –sobre los que hay abundante literatura, como se evidencia en otros capítulos de este libro– son aquellos que podemos llamar el desarrollo de las virtudes, la educación social y la formación intelectual y de vida que proporciona el desarrollar una actividad artística. Formar parte de estos talleres, mantener el estudio a

lo largo del semestre y hacer al menos una presentación del trabajo realizado al fin del mismo, supone desarrollar y fortalecer una serie de capacidades propias del ser humano en su vida personal y en su vida comunitaria. Nos referimos a valores como el compromiso, la autodisciplina, el orden, el desarrollo del trabajo en conjunto, el respeto, la organización de tiempos, por mencionar sólo algunos.

Aunado a esta riqueza en la formación de la persona, podemos sumar cómo nuestros talleres contribuyen a la formación de una cultura general, pues son muchas las universidades cuyos estudiantes tienen apenas un conocimiento de las artes. En muchos casos, asistir a un concierto o a un taller significa para muchas personas el primer contacto con un instrumento, un lápiz o un pincel, por lo que acercar a los estudiantes a desarrollar un arte les permite acceder a un mundo cultural que para muchos era casi desconocido; es comenzar a comprender otros lenguajes, abrirles un horizonte cultural mediante el conocimiento de autores, épocas de la historia del arte, temas y formas de ver el mundo. Podría decirse que uno de los valores que tiene el desarrollo de estas actividades artísticas en las universidades está en el incremento de acervo cultural musical y artístico: es el ingreso a una nueva comunidad cultural.

Otro aspecto que merece la pena apuntar es que el desarrollo de las artes, y en particular el de la música, representa un *pasaporte para la humanidad*, con esto nos referimos al contacto de amistad y encuentro que se da en la comunidad universitaria –entre alumnos, exalumnos, profesores, empleados–, lo que enriquece la relación personal entre quienes se encuentran en los talleres; es un medio de convivencia edificante, como en el caso de los alumnos extranjeros, quienes han encontrado en los grupos de música un medio de socialización que les permite aproximarse más al país, a su gente, a su lenguaje y sus costumbres.

La universidad puede ser vista como un espacio donde se desarrolla la persona y funda una comunidad particular, un espacio vital que se reúne con el propósito de aprender y compartir conocimientos. En ocasiones, la presión que genera el mundo laboral hace que la universidad sea vista y vivida como un puente para llegar al mundo laboral y, por lo mismo, las materias son vistas más como un medio para obtener un título y no como una finalidad en sí misma que aporte un crecimiento personal y nutra al alumno.

Hemos observado que, gracias a los talleres de música y dibujo, los alumnos le dan un enfoque diferente a su vida universitaria y transforman la universidad en una experiencia de vida, donde la vivencia estética se une a los lazos de compañerismo. Esto ha contribuido a que los estudiantes y la comunidad universitaria comprendan la vocación y finalidad de la universidad, que es reunirse con el propósito de ser en el hacer y aprender. Ser universitario no consiste únicamente en cursar las materias propias de la carrera (Benito-Alzaga, 1982), sino en hacer una vida universitaria que abarque todos aquellos aspectos no curriculares que son parte esencial de la educación y de la vida en la universidad.

Riesgos que corren las actividades artísticas en la universidad

No se puede hablar únicamente de las bondades que se ven en ITAMúsica sin mencionar los riesgos a los que se ven continuamente sometidos este tipo de actividades dentro de la universidad.

Uno de los retos que se pueden mencionar es el poco tiempo que encuentran algunos integrantes para realizar estas actividades que les gustan, pues la carga académica llega a ser tan pesada que encontrar un tiempo extra resulta ser muy difícil. Ésta es una realidad no únicamente de las universidades, sino incluso de las ciudades, donde el exceso de trabajo, las distancias, hacen cada vez más escaso el tiempo para dedicarse a actividades diferentes a las que nos ofrece la vida laboral. Esperamos que dentro de los aprendizajes o de las enseñanzas que hay a través de estos talleres, los alumnos aprendan a ordenar, jerarquizar y balancear su propia vida para no destinarla únicamente al trabajo y, con ello, sean más sensibles a reconocer la salud del alma que conlleva el ejercicio de un ocio creativo y el valor de destinar, al menos, un par de horas a la semana al desarrollo de actividades estéticas.

Otra problemática es que en ocasiones los talleres no llegan a tener el número idóneo de integrantes que se quisieran o se requirieran. Algunas universidades han resuelto esta necesidad ofreciendo a los alumnos algún tipo de retribución vía créditos de la tira curricular o de apoyos económicos en forma de beca para los estudiantes que colaboran con las actividades musicales y artísticas. La decisión que se ha tomado en ITAMúsica es no estimular este tipo de prácticas porque se desvirtúa el valor propio de la vida estética y del

aprendizaje que conlleva realizar actividades que tengan una finalidad en sí misma y no mediatizada por ganancias de cualquier índole.

En un mundo donde cada vez más personas se mueven por un deseo de obtener provechos personales y no por convicción y amor a las cosas, nos parece que es preferible tener integrantes que sean movidos por el amor e interés por el arte en lugar de condicionar esta actividad. Desarrollar esta forma de conciencia estética desinteresada, como la expone Sánchez de Muniáin (1981), contribuye al desarrollo de la persona, lo mismo que a su salud y su integridad emocional, psíquica y espiritual, pues le ayuda a buscar un sentido y una realización personal en el ejercicio de las actividades que elige libremente y por gusto realizar. De otra manera, sus acciones heterónomas, siguiendo la terminología de la ética kantiana, muestran a un alumno que no busca realizar una finalidad en sí misma en cierta actividad, sino que más bien lo mueven intereses externos a ella.

Cuando los alumnos comprenden el ejercicio libre, gustoso y ordenado de un arte que representa el logro de un fin por sí mismo, experimentan libertad y felicidad que les reporta salud del alma. La vivencia del arte en su sentido pleno y lúdico nos invita a evitar el carácter “cotidiano-utilitario” con el que se mira y califica la obra artística. Este es uno de los principales retos: hacer comprender a algunos integrantes que, en algunas ocasiones las actividades no buscan una recompensa, sino que se realizan por amor.

Vale la pena mencionar que, aun cuando hay estudios que sostienen que la música contribuye a una mayor y mejor conexión neuronal, y que hay una correspondencia entre la ejecución musical y la mejora académica, como lo muestran las investigaciones de Susan Hallam (2015), es necesario reconocer que el sentido y valor de la música está más allá del valor utilitario, como si fuera un medio o herramienta para tener mayor éxito en actividades ajenas a la música; esto es lo que descubren y valoran los estudiantes que forman parte de estos talleres.

Para cambiar la manera utilitaria de acercarse al arte habría que aproximarse a la vida artística con una metodología distinta a la que se desarrolla en las llamadas ciencias exactas o cuantificables, que mantienen una relación objetiva con la experiencia que conviven. Contrario a esta aproximación, la fenomenología ha propuesto otra manera que es más similar a la idea del juego, algo que defiende el filósofo del arte Alfonso López Quintás (1977), quien, en su obra *Estética de la creatividad*, propone el contexto como forma de aden-

trarse a la vida centrando la atención en la acción lúdica; en esta obra busca sentar las bases de la teoría del juego como forma eminente de creatividad y punto de partida para analizar la realidad estética. ¿Qué elementos están en la base del juego? La seriedad, el desinterés, la vinculación a normas, la finalidad interna, la gracia, la delimitación, el poder envolvente y relacional de la realidad, la ejemplaridad, entre otros elementos. Esta experiencia lúdica se da en diferentes ámbitos de la creatividad humana, como lo son naturalmente la deportiva, pero también en la artística y la litúrgica.

A la luz del análisis objetivista de la realidad, la realidad artística o litúrgica no podría ser comprendida ni vivida en un sentido pleno. Si quisiera abordarse la realidad artística con métodos cuantificables y medibles, verificables, utilitarios, terminaríamos por disolver su sentido esencial. Para vivir la experiencia artística y litúrgica, lo mismo que la deportiva, se necesita adentrarse en la experiencia misma, penetrar en el ámbito que se genera cuando el sujeto se involucra con la realidad que convive. Se trata de relacionarse con un objeto que es “distinto del ser humano, pero no distante, ni extraño ni hostil”, sino que constituye un elemento en que debe el hombre desplegarse y llega a ser en ocasiones “más íntimo que su propia intimidad”.

La propuesta de enseñanza de las artes desde la aproximación fenomenológica no busca suprimir los conceptos, sino darles una riqueza y organicidad. Para ello, se requiere precisamente que el alumno que se quiera adentrar a la vida estética se libere de las ataduras de las ideas utilitarias u objetivizantes, es adentrarse en una vida en la que hablar del “para qué me va a servir esto” no tiene cabida. El maestro debe tratar de acercarse a esta realidad involucrándose desde su vivencia íntima, cancelando la llamada “distancia de indiferencia” que mira la realidad como espectáculo, como si se viera sin comprometerse, los seres del entorno y, al contrario, es asumir que como sujeto se está vinculado con el ejercicio artístico con el que se ve involucrado. Cuando esto sucede, se libera el estudiante de las ataduras a las que normalmente nos tiene sujeta la vida cotidiana, como lo son las preocupaciones, la mirada utilitaria, la distancia con respecto a las cosas, y se comienza a vivir una libertad del espíritu que se enriquece con la música, con la ejecución del instrumento o con las artes que esté desarrollando, una idea que está ya en filósofos como Hegel (1989).

Por lo anterior, se afirma que este carácter “envolvente” nos hace uno con la realidad que vivimos y nos libera, sólo nos exige la donación de sí mismo y devuelve *lo mejor de sí mismo* para quien se entrega a esta forma envolven-

te. Es por esta razón que Quintás insiste en que sería un error usar el arte y su contemplación como un medio para lograr finalidades externas, “de tipo pragmáticas”, y “ser una fuente de alto gozo espiritual para quien lo practica”, nos invita a ver la actividad artística como una mimesis, es decir, como una imitación de la naturaleza creadora que se desenvuelve de forma orgánica y no como una burda imitación reproductiva que termina por reducir la vida artística a un objeto inerte.

En visión de López Quintás no se reduce a una interpretación objetivista, se trata de una invitación a ejercitarnos en la vivencia simbólica de la obra de arte. La experiencia artística dentro de las universidades resulta entonces de una alta profundidad en la formación de la persona y en la vida y vocación de la universidad, porque con su adecuado ejercicio y correcta instrucción suscita una vivencia que enriquece la vida de la comunidad universitaria y podría proyectarse a una mejora en la sociedad donde el día de mañana trabajarán los estudiantes que egresen de las universidades.

Referencias

- Benito-Alzaga, J. R. (1982). *Estudios generales en el ITAM*. Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de ANFECA en la ciudad de Aguascalientes, del 11 al 14 de julio de 1973. https://generales.itam.mx/sites/default/files/estudios_generales_en_itam.pdf
- Ferrucci, P. (2008). *Belleza para sanar el alma*. Uranos.
- Hallam, S. (2015). *The Power of Music*. University College London.
- Hegel, G.W. F. (1989). *Estética*. Ediciones Península.
- López-Quintás, A. (1977). *Estética de la creatividad*. Cátedra.
- Sánchez de Muniáin, J. M. (1981). *La vida estética*. Biblioteca de Autores Cristianos.

